

F. RECIBIDO: MAYO 05 - 2017

F. ACEPTACIÓN: JUNIO 08 - 2017

ÁNGELA MARÍA NARANJO GAVIRIA*

preescolar.armenia@usbmed.edu.co

LEONOR CELIS GALINDO**

leocelisl@hotmail.com

OLGA MARÍA BLANDÓN CUESTA***

olga.blandon@usbmed.edu.co

DIRECTOR DEL PROYECTO****

marioalbertoal@gmail.com

* Licenciada en Educación Preescolar. Magíster en Educación: Desarrollo Humano. Universidad de San Buenaventura Cali. Directora programa de Licenciatura en Educación Preescolar Universidad de San Buenaventura Medellín, extensión Armenia.

** Psicóloga. Magíster en Educación Preescolar: Desarrollo Humano. Universidad de San Buenaventura Cali. Docente Programa de psicología Universidad de San Buenaventura-Medellín, extensión Armenia.

*** Psicóloga. Magíster en Educación: Desarrollo Humano - Universidad de San Buenaventura Cali, Docente investigadora y Coordinadora de prácticas, facultad de Psicología Universidad de San Buenaventura Medellín.

**** Economista, especialista en Gestión y Planificación y en Pedagogía Universitaria. Magíster en Educación. Doctor en Ciencias de la Educación y en Pedagogía Social. Docente Universidad de San Buenaventura-Cali.

Las competencias docentes profesionales: Una revisión del sentido desde diferentes perspectivas¹

1 Artículo de reflexión resultado del proyecto de investigación: "Competencias de los docentes universitarios: competencia y divergencias"

Professional teaching competences:
a review of sense from different
perspectives

RESUMEN

El presente artículo contiene una revisión conceptual del término "competencia" desde la mirada de autores como Mulder, Weigel, Collins (2008), Chomsky (1970), Skinner (1957), Barbero (1997), McClelland (1973), Boyatzis (1982), Levy-Leboyer (1997), Zabalza (2007), Bedoya (2000), y Tobón (2005), entre otros, con el propósito de encontrar diferentes perspectivas del mismo; su vigencia a través del tiempo desde la teoría, la praxis y las investigaciones, las cuales permiten

mostrar al lector la importancia de las competencias profesionales en el campo de la educación superior y su pertinencia actual, dado que es un vocablo recurrente en el ámbito profesional y meta, dentro la formación y actualización de los docentes universitarios, y de la circulación en contextos sociales, organizacionales y culturales.

PALABRAS CLAVE

Competencias, docente, docente profesional, divergencias y convergencias.



ABSTRACT

This article contains a conceptual revision of the term “competition” from the perspective of authors such as: Mulder, Weigel, Collins (2008), Chomsky (1970), Skinner (1957), Barber (1997), McClelland (1973), Boyatzis (1982), Levy-Leboyer (1997), Zabalza (2007), Bedoya (2000) and

Tobon, (2005), among others, in order to find different perspectives of the term, its term through time from the theory, practice and research, which allow to show the reader the importance of professional skills in the field of higher education and its current relevance as it is a recurrent word in professional and goal within

the training and retraining of university teachers, also circulates in social, organizational and cultural contexts.

KEYWORDS

Competences, Teacher, Professional Teacher, Divergences and Convergences.

.....

El presente artículo
de reflexión surge
del proyecto de
investigación:
“Competencias de los
docentes universitarios:
convergencias y
divergencias”.

.....

INTRODUCCIÓN

Dada la relevancia que tienen las competencias profesionales en la universidad contemporánea, especialmente en el saber hacer docente, cobra importancia el acercamiento a la revisión y comprensión del concepto de competencia desde distintos autores y perspectivas, como se pretende en este artículo.

Dentro de este concepto de competencias docentes profesionales, se evidencia el recorrido histórico que tiene el vocablo a partir de los estudios, rastreos e investigaciones en diferentes disciplinas y épocas; incluso desde tiempos antes de Cristo, donde se trataba de explicar el desempeño sobresaliente en una tarea o actividad. Hoy, podría pensarse como un asunto terminado, pero en la práctica del día a día, continúa vigente al circular en el discurso laboral, educativo y empresarial, de allí la pertinencia sobre retomarlo, toda

vez que en dichos contextos permea la vida de los sujetos que se desenvuelven en ellos, con la necesidad de integrar nuevos conocimientos como respuesta a un mundo globalizado, lleno de retos en los ámbitos cultural y educativo.

Por otro lado, podría pensarse la palabra *competencia* como un concepto “re-contextualizado”, interpretando a Bustamante (2012, pág. 28), el cual ha sido transformado, indicando un significado diferente al que se puso en circulación originalmente; por lo tanto, no es posible entonces comprenderlo desde una sola disciplina o lógica, en tanto el desarrollo del concepto obedece a la lectura de su significación desde la antropología, la psicología, las comunicaciones, las organizaciones y en general los diferentes contextos: educativos, laborales, culturales, sociales; es decir, humanos.

En razón de esto podríamos decir que lo que se entiende por competencia también varía; por ejemplo, destreza, habilidad para lograr algo, aptitud, capacidad, idoneidad, desempeño exitoso, desempeño efectivo en la realización de una tarea. De hecho, se han realizado diversas caracterizaciones sobre los tipos de competencias, entre las que se incluyeron las laborales, las sociales, las emocionales, competencias para la vida, entre otras, y se encontró de manera general que el uso de este término está asociado a la calidad, a los saberes y a los bienes.

Se comprende entonces que el universo actual de las competencias ha sido enriquecido, mirado, interpretado y cuestionado por autores de distintas disciplinas a lo largo de muchos años. Autores que las han clasificado y especializado, que las atribuyen a prácticas, desempeños, aplicación de las técnicas, que las refieren a un contexto determinado. Unos las nombran y caracterizan, otros las atribuyen a la moda, a las organizaciones; las niegan, las desconocen o las critican.

El presente artículo de reflexión surge del proyecto de investigación: “Competencias de los docentes universitarios: convergencias y divergencias”. Se realizó, en primer lugar, una revisión bibliográfica que dio como resultado un acto interpretativo de los autores citados anteriormente. A continuación, se desarrollaron prácticas discursivas de algunas universidades locales para contrastar el significado del concepto de “competencia” con la realidad docente universitaria y, finalmente, se logró una categorización para ubicar los significados en las diferentes perspectivas del concepto.

CONFIGURACIÓN DEL ASUNTO DE CONOCIMIENTO

Para mayor comprensión del tema de interés de este artículo: *Las competencias docentes profesionales*, conviene hacer una revisión teórica que permita percibir las competencias desde su volatilidad concep-

tual, representada en las diferentes concepciones y aplicaciones a nivel individual y grupales, sobre todo en el desempeño, aspecto real contundente y causa de su fragilidad que las carga de sentido desde distintos autores.

Mulder, Weigel, Collins (2008)¹, traen a colación el vocablo *competencia* desde épocas remotas, antes de Cristo, haciendo alusión a trabajos de Platón donde se menciona su raíz “*ikano*”, un derivado de “*iknoumai*”, que significa a su vez *llegar*. Igualmente, en el antiguo griego se conoce la palabra “*ikanótis (ικανότης)*” que es entendida como “la cualidad de ser *ikano*” en alusión a tener la capacidad, la habilidad o la destreza para conseguir algo, término similar a *Epangelmatikesikanotita* en el campo “profesional/vocacional”.

Los anteriores autores refieren las competencias del latín “*competens*” con igual significado, y en el siglo XVI lo encuentran utilizado en inglés, francés y holandés; añádase a esto que en Europa occidental se reconoce el uso de las palabras *competence* y *competency*. Mulder, Weigel, Collins (2008) permiten apreciar el concepto competencia desde un amplio recorrido histórico, a lo largo del cual los seres humanos se han referenciado a partir de la palabra misma, otorgán-

dole un significado de “capacidad” en distintos desempeños.

Las competencias inician su aplicabilidad académica en la década de los años sesenta, gracias a Chomsky quien en ‘Aspectos de la teoría de la sintaxis’ (1971), las define como competencia lingüística, una estructura mental implícita y genéticamente determinada que se pone en acción mediante el desempeño comunicativo (uso efectivo de la capacidad lingüística en situaciones específicas). Con estos estudios sobre el análisis lingüístico, la comunidad académica tomó el concepto y lo aplicó al lenguaje y al aprendizaje, marcando la implementación definitiva de estos términos en la educación.

De manera divergente a lo planteado por Chomsky, Skinner (1981) define las competencias como un modelo conductual, basado en el comportamiento observable, efectivo y verificable, donde el desempeño está dentro de la competencia. Este enfoque por competencias se aplica para el desarrollo en el campo de la gestión del talento humano en las organizaciones, que lo plantean a los trabajadores como la clave para la competitividad. Es evidente la divergencia en los planteamientos de estos dos autores: los conceptos de Chomsky son utilizados en el proceso de enseñanza-aprendizaje a nivel educativo, mientras que los de Skinner se usan principalmente en el ámbito laboral con el fin de obtener mayor eficiencia en el desempeño y cumplimiento de

tareas que lleven a la productividad de las organizaciones.

Desde la mirada de Martín Barbero (1996), en consonancia con lo planteado por Chomsky, la competencia a desarrollar es la creatividad social, íntimamente ligada a la competencia lingüística y comunicativa, donde se tienen en cuenta la comprensión del mundo de cada estudiante y la aplicación de su competencia práctica desarrollada en el campo de la vida; pensamiento que elude la mirada en la realidad que acompaña las aulas al tratar de generar en los educandos iguales competencias.

Las competencias inician su aplicabilidad académica en la década de los años sesenta, gracias a Chomsky quien en ‘Aspectos de la teoría de la sintaxis’ (1971), las define como competencia lingüística, una estructura mental implícita y genéticamente determinada que se pone en acción mediante el desempeño comunicativo

¹ Los autores hacen referencia al recorrido histórico del vocablo competencia desde la antigüedad, en su artículo: “El concepto de competencia en el desarrollo de la educación y formación profesional en algunos Estados miembros de la UE: un análisis crítico”. Mulder, Weigel, Collins (2008).

RASTREO DEL SENTIDO

Con el propósito de hacer un acercamiento teórico al concepto de competencia, se convocan diversos autores que permiten ampliar la discusión y resolver algunas de las tensiones que se generan al pretender definir y considerar las competencias docentes profesionales desde sus distintos sentidos.

Inicialmente, en este recorrido teórico, se encuentra que en el sector empresarial las competencias ingresan en la década de los años setenta y luego al sector educativo, cuando McClelland, (1973) hace una dura crítica a la aplicación de instrumentos de medición, por la objetividad de las pruebas psicológicas y su utilidad para predecir los desempeños académicos y laborales, estimándolas como deterministas al sesgar la valoración de los sujetos; por lo tanto, adiciona al concepto factores asociados con el desempeño, más allá de lo que se pueda medir, e incorpora elementos relacionados con la personalidad, hábitos, valores, liderazgo, habilidades interpersonales y análisis de las demandas del trabajo, para concluir que las competencias son las habilidades con que cuentan las personas para “hacer algo bien”.

En divergencia con este autor, Palan (Palan Pan, 2003) alude que las competencias son la descripción de tareas o resultados del trabajo. Buen ejemplo de ello son los análisis de los cargos en donde se registran los requerimientos téc-

nicos y de personalidad de éstos, solicitados para el buen desempeño.

Debe subrayarse que en la época de los años ochenta se introducen las competencias en el campo de la formación profesional, logrando cada vez más su afianzamiento en la construcción de los programas académicos, de cara a la consolidación de los perfiles profesionales, en consonancia con los retos que demanda el contexto.

A causa del auge del tema, aparecen en los años noventa, distintas definiciones, como la perspectiva conductual, donde coinciden los autores Ulrich, Brockbank, Yeung, & Lake, (1995), Arnold y McKenzie (1992), citados por quienes comparten las definiciones de competencia en el “conocimiento, habilidades y/o las conductas transferibles”. Conceptos que divergen con los propuestos por McClelland, (1973), Boyatzis (1982), Levy-Leboyer (2003), quienes plantean la definición de competencias no solo como conocimientos, habilidades y características individuales, sino también, como “mezcla de motivos, rasgos, aspectos de autoimagen, formas de comportarse y de pensar”, generalizadas a través de situaciones que unas personas manejan mejor que otras.

En Bedoya (Bedoya, 2002) y Tobón (2006) la definición de competencias se encuentra en el aspecto axiológico, al definirlo, este último, como “procesos complejos de desempeño con idoneidad en un determinado contexto, con responsabilidad”. La lectura que puede hacerse de este concepto se aleja de los postulados de Skinner (1981), en tanto son contempladas las competencias como “desempeños, conductas observables y habilidades”.

Retomando a Bedoya, (2000) y a Tobón (2005), desde los “desempeños con responsabilidad”, tiene pertinencia la revisión de Zabalza (Zabalza, 2007) quien propone las competencias como “un constructo molar, como una especie de paraguas semántico, que sirve para referirnos al conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que los sujetos necesitamos para desarrollar algún tipo de actividad académica, laboral o profesional”. De acuerdo con este autor, en la realización de una actividad intervienen varias competencias y estas a su vez contienen otras más



específicas, que pueden relacionarse entre sí.

Zabalza en su artículo “Competencias personales y profesionales en el practicum” (Zabalza, Competencias personales y profesionales en el practicum, 2015) (2004) define la educación superior como “un proceso destinado a propiciar conocimientos, desarrollar habilidades y reforzar actitudes en los estudiantes. Idea general a la que suele añadirse la coletilla de que se trata de los conocimientos, habilidades y actitudes... *que demanda la sociedad actual*”. En consonancia con lo anterior, si la universidad promueve la formación por competencias en sus educandos, en los docentes universitarios también se requiere dicha formación. De allí que Zabalza (2015) proponga un esquema de nueve competencias para el profesor universitario, orientadas a la planificación, selección de los contenidos, uso de metodologías adecuadas, manejo de las TIC, relaciones constructivas con los estudiantes, seguimiento y acompañamiento de los mismos, investigación sobre su quehacer y la disciplina en la cual se desempeña y finalmente, el desarrollo de un sentido de pertenencia a partir de la participación y el trabajo en equipo.

CARACTERIZACIÓN DE LAS TENDENCIAS

El tránsito del vocablo competencia desde su volatilidad inicial, encuentra ahora posicionamiento en el campo de la investigación, que da lugar a nuevas indagaciones y senti-

El tránsito del vocablo competencia desde su volatilidad inicial, encuentra ahora posicionamiento en el campo de la investigación, que da lugar a nuevas indagaciones y sentidos promoviendo su apropiación en las prácticas profesionales.

dos promoviendo su apropiación en las prácticas profesionales.

Conviene citar al Ministerio de Educación Nacional, MEN, como ejemplo de una mirada de las competencias desde la perspectiva del desarrollo político, económico y social, puesto que clasifica a los docentes de acuerdo con su formación disciplinar, experiencia, competencias, a través de su Escalafón Docente, el cual define así:

Sistema de clasificación de los docentes y directivos docentes de acuerdo con su formación académica, experiencia, responsabilidad, desempeño y superación de competencias, constituyendo los distintos grados y niveles que pueden ir alcanzando durante su vida

laboral y que garantizan la permanencia en la carrera docente con base en la idoneidad demostrada en su labor y permitiendo asignar el correspondiente salario profesional (MEN, 2002).

En las últimas décadas, el uso de este término ha estado asociado a la calidad, a los saberes, a los bienes y al cumplimiento de metas, principalmente institucionales, dando cuenta de diversas caracterizaciones de competencias²: laborales, sociales, emocionales, competencias para la vida, entre otras. Toda esta movilidad y la importancia que ha generado el concepto en los distintos ámbitos, ha motivado múltiples investigaciones. Algunas de ellas, como se ilustra en la Tabla 1, han tenido como objetivo comparar los diferentes modelos de gestión por competencias, diagnosticar y evaluar las competencias docentes al interior de las instituciones de educación superior, priorizarlas de acuerdo con el perfil del docente del s. XXI, identificar cuáles permiten al docente afrontar los retos que la sociedad le demanda en su ejercicio profesional, así como posibilitar el aporte de los mismos docentes frente a la relación entre sus propias competencias y su identidad profesional.

² Se habla entonces de competencias prácticas, técnicas, de solución de problemas, de manejo de grupos, de empleabilidad, comunicativa, retórica, matemática, analítica, culinaria, científica, tecnológica, social, afectiva o emocional, lingüística, literaria, para la ciudadanía, en la cirugía, de diseño, de investigación, de conceptualización, laborales específicas y laborales generales (MEN), y hasta ‘ideológicas’ (Verón).

Tabla 1: Estudios sobre competencias

Título obra	Autores	Objetivo	Hallazgos	Aportes
La formación por competencias y los estudiantes: confluencias y divergencias en la construcción del docente ideal	Rodrigo Asún Inostroza, Claudia Zúñiga Rivas, María Constanza Ayala Reyes (2013)	Comparar el MFC con los resultados recogidos en 8 grupos focales chilenos acerca del docente ideal.	Se centran en las siguientes variables: Planeación: competencia exclusiva del docente. Conocimiento: actualizado y profundo. Didáctica: aplicación de la teoría en la práctica. Actitud: interés y compromiso. Interacción: dialogante. Evaluación: retroalimentación. Resultados esperados: cambios metacognitivos. Foco del proceso educativo: Asegurar que los estudiantes aprendan. Nivel de exigencia: flexible.	“Los estudiantes universitarios actuales tienen altas expectativas del desempeño docente de sus profesores, pero ¿son compatibles estas demandas con las establecidas por la formación por competencias?”
Estudio diagnóstico de competencias docentes	Edgar O. Cardoso, María T. Cerecedo y Eduardo A. Vanegas (2013)	Diagnosticar las competencias docentes en los posgrados de administración, con un alcance exploratorio.	El 50% de los docentes afirmaron en forma rotunda la importancia de estar actualizados y a la vanguardia en conocimientos de su asignatura. El otro 50%, de acuerdo con la propuesta de actualización. Frente al diseño y desarrollo proyectos de investigación institucional para el avance científico, 81.4% totalmente de acuerdo, 18.6% de acuerdo en incursionar en dichos proyectos y 5.1% indiferente al tema. Importante la planeación anticipada del programa como parte del éxito del curso. Se halló discrepancia entre los diferentes posgrados en administración con respecto a la importancia de la evaluación como instrumento de seguimiento del estudiante.	Diagnosticaron competencias docentes de acuerdo con 4 factores: docencia, investigación, evaluación y planeación y consistencia en su relación interna. Se propone ampliar el estudio a otros ámbitos como: comunicación, trabajo en equipo, liderazgo, negociación entre otros. Se propone ampliar la investigación a otros posgrados como ingeniería, educación y salud.
La evaluación de competencias docentes en el modelo DECA: Anclajes teóricos	Rigoberto Marín, Isabel Guzmán, Amelia Márquez y Manuel Peña.	Analizar anclajes teóricos del modelo para el Desarrollo y Evaluación de Competencias Académicas.	El modelo DECA no es una panacea que resuelve conflictos de la educación actual, pero permite a partir de procesos de reflexión docente el desarrollo personal y profesional en el campo educativo. Concibe la evaluación como parte del proceso de aprendizaje con propósito de mejora y no como un fin en sí mismo. Se encuentra que aún la evaluación que se practica se hace centrada en el aprendizaje del estudiante y en menor grado en sus competencias.	Dentro del modelo DECA, se incluyen teorías, modelos pedagógicos y propuestas de pensadores y pedagogos. Propone estrategias críticas reflexivas para la evaluación docente por competencias.

Título obra	Autores	Objetivo	Hallazgos	Aportes
Formación del profesorado en las competencias docentes	Antonio Medina Rivilla María Concepción Domínguez Garrido Fernando Ribeiro Gonçalves (2011)	“Identificar las modalidades, programas y aspectos esenciales que el profesorado ha de dominar para el desempeño de la docencia e investigación universitaria en el siglo XXI, a la vez que encontrar las claves para que esta plena formación les facilite el logro de un estilo académico, que promueva el óptimo desarrollo y la formación en la docencia para el resto de los docentes del sistema educativo”	Identificación de competencias de gran impacto para mejorar la docencia universitaria en dos aspectos Los retos frente al conocimiento que dan respuesta a las problemáticas contemporáneas. Las prácticas docentes que contribuyen a la estructuración de la identidad profesional.	Fomentar la toma de conciencia por parte de los docentes y de la institución, de la caracterización de las competencias esenciales, acordes con las demandas del S.XXI, de lo anterior se abre la posibilidad de generar coherencia entre la formación que se imparte a los estudiantes y las demandas del contexto.
Una mirada internacional a las competencias docentes universitarias	Rosa María Esteban Moreno Sara Vilma Menjívar de Barbón	“Contribuir a una formación de calidad del profesorado universitario, que permita la adquisición, desarrollo y evaluación de las competencias que, como docente, gran parte de la comunidad académica considera que debe poseer para el ejercicio de su labor profesional, definidas como: interpersonal, metodológica, comunicativa, de planificación y gestión de la docencia, de trabajo en equipo y de innovación”.	Las competencias: Interpersonal, metodológica, comunicativa, de planificación y gestión, de trabajo en equipo e innovación, el colectivo docente las reconoce como las más importantes. Se halla gran concordancia entre las acciones de cada competencia y las valoraciones que los docentes hicieron de ellas. La competencia comunicativa recibe una valoración muy elevada, seguida de la interpersonal y metodológica en el perfil docente. “El profesorado no concibe la actuación docente como una labor de equipo ni como una tarea que debe contemplar la planificación y la introducción de innovaciones docentes como parte de un proceso de mejora de la calidad. Este es un dato a considerar puesto que en el desarrollo de los nuevos títulos y de acuerdo con los compromisos adquiridos en su elaboración, coordinación del profesorado adquiere una importancia especial, sobre todo para emprender acciones de seguimiento de la calidad y la incorporación de acciones de mejora”.	Los hallazgos contribuyen para que las universidades públicas catalanas puedan proyectar su trabajo de formación con base en esas competencias reconocidas por el cuerpo profesoral.

De las investigaciones anteriormente seleccionadas se destaca que el tema de las competencias ha sido y sigue siendo inspiración de muchos investigadores y académicos que requieren dar respuesta a la estructuración, gestión y evaluación del modelo por competencias en el ámbito educativo, especialmente las competencias demandadas al profesional universitario. Investigaciones de autores como Asún Inostroza y otros (2013), que en su estudio: “La formación por competencias y los estudiantes: confluencias y divergencias en la construcción del docente ideal. Calidad en la educación (38), 277-304”, coinciden con Zabalza en retomar aspectos como planeación, conocimiento, didáctica, relaciones interpersonales, evaluación en el alcance de los propósitos institucionales. Otros estudios sobre “Diagnóstico de las competencias” Cardoso, Cerecedo & Vanegas, (2013), dan cuenta de la importancia de la actualización y profundización del conocimiento disciplinar.

El conocimiento articulado a la profundización del saber hace referencia al desarrollo de investigación por parte del docente, como el camino más apropiado para mantenerse activo y vigente en el ejercicio académico; lo confirman datos del 81.4% de los docentes encuestados, no solo porque a través de la misma se avanza en lo científico, sino porque constituye en la humanidad del docente la integración y dominio de su saber

El conocimiento articulado a la profundización del saber hace referencia al desarrollo de investigación por parte del docente.

a la práctica y reconocimiento profesional. Con respecto a la competencia de investigación en el ejercicio docente, los estudios son explícitos en considerar que estos interrogantes deben dar respuesta a los diferentes retos que vive la sociedad contemporánea, esperando de la academia claridad en los acontecimientos frente a qué son, de dónde provienen y cuáles serían las estrategias más importantes para reorientarlos a la funcionalidad y el desarrollo humano.

En el perfil del docente están estipuladas las competencias de “relación”, básicas en los procesos de aprendizaje; Medina, Domínguez y Ribeiro (2011), son investigadores interesados en buscar las condiciones esenciales para el ejercicio docente, considerando las necesidades actuales de los educandos quienes esperan del docente de hoy buena comunicación como propuesta dialogante a los conflictos propios de los humanos, una relación equitativa docente- estudiante que permita la

construcción del conocimiento entre las partes.

El recorrido propuesto para el presente artículo deja entrever la relevancia y el posicionamiento de las competencias en la actualidad en diferentes contextos y la motivación de los distintos autores e investigadores por develar su relación con el desempeño de los seres humanos, en aspectos cada vez más puntuales.

DISCUSIÓN DE HALLAZGOS

Aunque el concepto de competencia, data desde la época de Aristóteles, aún tiene vigencia como un vocablo que ha circulado epocalmente, por lo cual no ha sido ajeno a la movilidad que va direccionando el desarrollo de las sociedades cada vez más cambiantes en un mundo globalizado, demandante de capital humano preparado y dispuesto a responder a las exigencias trazadas. Es decir, que lo que entienden las personas por competencia también ha cambiado a través del tiempo, del entorno, del campo ocupacional, laboral y de la vida misma. Igualmente, las representaciones mentales del vocablo son diversas.

En el rastreo general del término se hallaron otras formas de nombrarlo, comprenderlo y aplicarlo, de acuerdo con el momento, con la época que vivía la sociedad. Ejemplo de ello es lo que se ha requerido en las labores artesanales, su aplicabilidad en el campo de la lingüística, su ingreso a la actividad empresarial y

laboral, a la educación y otras ciencias, pasando desde habilidades básicas hasta desempeños más complejos en las actividades humanas.

El enfoque por competencias está ganando terreno en el posicionamiento como centro de la política educativa universitaria, según lo señalan autores consultados como Zabalza, Tobón, Bedoya e investigadores citados en el presente artículo, quienes hablan con propiedad de las competencias en la formación académica, en los planes curriculares, en los perfiles tanto para los docentes como para los futuros profesionales.

Desde esta mirada, el mercado pide sujetos-docentes cada vez más actualizados, cuya mayor fortaleza sea el acople a lo nuevo e inevitable, donde sea agente de producción en ámbitos competitivos y permita el alcance de las metas institucionales para los necesarios posicionamientos de las organizaciones educativas.

La implementación de las competencias al interior de las organizaciones y del contexto universitario, se hicieron visibles en las últimas décadas. Los modelos de gestión por competencia han sido pensados para sistematizar la docencia, homogenizar los programas y responder a unos indicadores de gestión que se caracterizan por estándares altos de calidad como respuesta a requerimientos de las mismas empresas e instituciones en el logro de acreditaciones a nivel nacional e internacional.

En general en Latinoamérica, a partir del pensamiento de la relación bilateral entre sociedad y educación, se centraron los esfuerzos en los proyectos educativos; lo que referencia (Mejía, s.f) cuando dice que “construyendo unas tecnocracias internacionales que fueron produciendo un proyecto homogéneo sobre la educación centrada en estándares y competencias, declarando al hecho educativo como “técnico”, sin ideología y sin política”.

Desde esta perspectiva se autoriza a la organización a conducir la vida del profesional, desplazando los fundamentos históricos del desarrollo institucional y personal. De esta circunstancia nace el hecho de que el perfil del docente universitario se enfrenta a un proceso de cambio de paradigma, que converge con lo planteado por Chiavenato (2002).

En nuestra sociedad actual, caracterizada por la globalización de los negocios, el desarrollo tecnológico, el gran efecto del cambio y el intenso movimiento en búsqueda de la calidad y la productividad, se comprueba de manera elocuente en la mayoría de las organizaciones, que la gran diferencia, la principal ventaja competitiva de las empresas, se deriva de las personas que trabajan en ella.

Por consiguiente, la movilización del concepto y aplicación de las competencias en las organizaciones y universidades ha tratado de responder a los cambios que

ofrece el contexto y a las exigencias de la sociedad actual en un mundo globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Asún, R., Zúñiga, C., & Ayala, M. C. (julio de 2013). La formación por competencias y los estudiantes: confluencias y divergencias en la construcción del docente ideal. *Calidad en la educación* (38), 277-304.
2. Bedoya, J. I. (2002). *Epistemología y pedagogía: ensayo histórico crítico sobre el objeto y método pedagógicos*. - 5 ed. Colombia: Ecoe.
- Boyatzis, R. E. (1982). *The Competent Manager: A Model for Effective Performance*. USA: John Wiley & Sons.
3. Bradfor, S. E., Sae-Won L., Yeung, Sarah (2006). The impact of eHR on professional Competence in HRM: implications for the development of HR Professionals.
<http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1402&context=cahrswp>
4. Bustamante, G. (2012). Módulo Seminario I, ciclo V. Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Armenia: Universidad de San Buenaventura - Cali.
5. Cardoso, E. O., Cerecedo, M. T., & Vanegas, E. A. (2013). Las competencias docentes en los programas de posgrado en Administración. Un estudio de diagnóstico. *Formación Universitaria*, 6(2), 43-50.
6. Chiavenato, I. (2002). Gestión del talento humano: el nuevo papel

de los recursos humanos en las organizaciones. Colombia: McGraw-Hill Interamericana.

7. Chomsky, N. A. (1971). Aspectos de la teoría de la sintaxis. España: Editorial Aguilar.

8. Esteban, R. M., & Menjívar, S. V. (2011). Una mirada internacional a las competencias docentes universitarias. Investigación en primera persona: profesores y estudiantes. España: Ediciones Octaedro S.L.

9. Gumbau, R. M., Agut, S. (2001). Una aproximación psicosocial al estudio de las competencias. file:///C:/Users/preescolar.armenia/Downloads/Dialnet UnaAproximacionPsicosocialAlEstudioDeLasCompetenci-209924%20(1).pdf

10. Levy-Leboyer, C. (2003). Gestión de las competencias. Barcelona: Ediciones Gestión.

11. Marín, R., Guzmán, I., Márquez, A., & Peña, M. (2013). La evaluación de competencias docentes en el modelo DECA: Anclajes teóricos. 6(6), 41-54.

12. Martín Barbero, J. (1996). Heredando el futuro: Pensar la educación desde la comunicación. Nómadas(5).

13. McClelland, D. C. (January de 1973). Testing for Competence

Rather Than for "Intelligence". American Psychologist, 1-14.

14. Medina, A., Domínguez, M. C., & Ribeiro, F. (2011). Formación del profesorado universitario en las competencias docentes. Rev. hist. edu.latinoam(17), 196 - 138.

15. Mejía, M. R. (s.f). Educación(es) en la(s) globalización(es) (i) entre el pensamiento único y la nueva crítica. Obtenido de Fundación Univesitaria Luis Amigó: <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/EducacionenlasGlobalizaciones.pdf>

16. MEN. (2002). Decreto 1278 de Junio 19 de 2002. or el cual se expide el Estatuto de Profesionalización Docente. Bogotá: El Ministerio.

17. Mulder, M., Weigel, T., Collins, K. (2088). El concepto de competencia en el desarrollo de la educación y formación profesional en algunos Estados. <https://www.ugr.es/~recfpro/rev123ART6.pdf>

18. Miembros de la UE: un análisis crítico.

19. Palan Pan, D. E. (2003). Competency Management: A Practitioner's Guide. Malaysia: Percetakan Suma.

20. Quin y otros (1990), Ulrich, Brockbank, Yeung, & Lake

21. Skinner, B. (1981). Conducta Verbal. México: Trillas.

22. Tobón, S. (2006). Aspectos básicos de la formación basada en competencias. Obtenido de Universidad del Rosario: http://www.urosario.edu.co/CGTIC/Documentos/aspectos_basicos_formacion_basada_competencias.pdf

23. Ulrich, D., Brockbank, W., Yeung, A. K., & Lake, D. G. (1995). Human resource competencies: An empirical assessment. Human Resource Management, 34(4), 473-495.

24. Zabalza, M. A. (2007). El trabajo por competencias en la enseñanza universitaria. Recuperado el 3 de mayo de 2015, de Depósito Digital de Documentos de la UAB. Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Ciencias de la Educación: <https://ddd.uab.cat/pub/poncom/2007/71100/conferencia.pdf>

25. (2015). Competencias personales y profesionales en el practicum. XIII Symposium Internacional sobre el practicum y las prácticas externas. Recuperado el 3 de mayo de 2015, de XIII Symposium Internacional sobre el practicum y las prácticas externas: http://redaberta.usc.es/uvi/public_html/images/pdf2001/zabalza.pdf

